

UN EXTRAORDINARIO DON DE DIOS PARA LOS ÚLTIMOS DÍAS

Ted N. C. Wilson, PhD.
Presidente
Asociación General de los Adventistas
del Séptimo Día

Fecha de recepción: Octubre 2014.
Fecha de aceptación y versión final: Diciembre 2014.

26

Resumen

En este artículo el autor señala que los verdaderos creyentes están comprometiéndose a la proclamación del mensaje del advenimiento –los mensajes de los tres ángeles– señalando a la gente a Cristo, su justicia, y la verdadera adoración a Dios. Dividido en siete secciones, el autor concluye que los creyentes deben entender que Dios tiene su iglesia de los últimos tiempos como se identifica en Apocalipsis 12:17 –las personas que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús, que es el Espíritu de Profecía.

Palabras clave: *Espíritu de Profecía, Elena G. de White, Iglesia Adventista, el remanente*



AN EXTRAORDINARY LAST-DAY GIFT FROM GOD

27

Abstract

In this article, the author shows that true believers are to unreservedly commit themselves to the proclamation of the Advent message—the three angels’ messages—pointing people to Christ, his righteousness, and the true worship of God. Divided into seven sections, the author concludes that believers are to understand that God has his end-time church as identified in Rev 12:17—a people who keep the Commandments of God and have the testimony of Jesus, which is the spirit of prophecy.

Keywords: *Gift of Prophecy, Ellen G. White, Seventh-day Adventist Church, The Remnant*



Características del pueblo de Dios

Dios siempre ha tenido un pueblo, aquellos que lo aman, aceptan su poder creador y lo honran a través de una completa sumisión tal como ilustra Hebreos 12. Esta discusión de creencias, la verdad y la fe activa se extiende hasta el pueblo de Dios en los últimos días que es identificado con dos características distintivas y específicas según Apocalipsis 12: (1) aquellos que “guardan los mandamientos de Dios”, y (2) “tienen el testimonio de Jesús”.¹

28

*La versión en inglés de este artículo puede verse en Ted N. C. Wilson, “An Extraordinary Last-day Gift from God”, en *“For You Have Strengthened Me”: Biblical and Theological Studies in Honor of Gerhard Pfandl in Celebration of His Sixty-Fifth Birthday*, ed. Martin Pröbstle (St. Peter am Hart, Austria: Seminar Schloss Bogenhofen, 2007). Usado con permiso.

¹Para un estudio sobre la expresión “testimonio de Jesús” y “espíritu de profecía”, ver Gerhard Pfandl, “The Remnant Church and the Spirit of Prophecy”, en *Symposium on Revelation, Book 2: Exegetical and General Studies*, ed. F. B. Holbrook (Silver Spring:

Estas dos características pueden ser amplificadas todavía más. La primera característica es que la iglesia remanente guarda los mandamientos de Dios, incluyendo el fundamental e inmensamente importante cuarto mandamiento. Este mandamiento identifica quién es Dios e identificará la fidelidad de los creyentes a su Creador que en seis días, literales, de 24 horas, consecutivos, creó la tierra y descansó al séptimo día, el sábado, como se indica en Génesis 1:1-2:3. Se trata de un signo y sello del pueblo de Dios para toda la eternidad con Dios mismo. “El asunto del sábado será el punto culminante del gran conflicto final, en el cual todo el mundo tornará parte. . . Dios nos ha llamado a enarbolar el estan-

Biblical Research Institute, 1992), 295–334. Para un estudio sobre los “mandamientos de Dios”, ver el ensayo de Johannes Kovar, “Die Gebote in Offenbarung 12,17”, en *“For You Have Strengthened Me”: Biblical and Theological Studies in Honor of Gerhard Pfandl in Celebration of His Sixty-Fifth Birthday*, ed. Martin Pröbstle (St. Peter am Hart, Austria: Seminar Schloss Bogenhofen, 2007).



darte de su sábado pisoteado”.² El día especial de descanso santificado por Dios mismo tal como está señalado en Génesis 2 al final de la creación y reenfatizado en los Diez Mandamientos dados en el monte Sinaí como registra Éxodo 20. El séptimo día, sábado, es parte integral de la fe de nuestra iglesia e incluso de nuestro nombre. La importancia del séptimo día radica en el hecho de que significa la conexión y relación con Dios. No es un signo de dispositivo legalista para la vida eterna, sino un signo del amor de los creyentes y la lealtad a su Creador y Redentor.

La segunda característica es que la iglesia remanente de Dios tiene el testimonio de Jesús, que en Apocalipsis 19:10 se identifica como el *espíritu de profecía*. El espíritu de profecía fue dado por el Señor, quien es el origen de la inspiración. En una investigación reciente, Gerhard Pfandl explica que en Apocalipsis 1:2, 9; 12:17 y

20:4 la expresión “testimonio de Jesús” es cada vez equilibrada de forma simétrica con la expresión “la palabra de Dios” o la frase “los mandamientos de Dios”. En otras palabras, los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús o el Espíritu de Profecía vienen de la misma fuente [...] el cielo.³

Pfandl continúa e indica que el paralelismo entre la “Palabra de Dios” o los “mandamientos de Dios” y el “testimonio de Jesús” es de vital importancia para entender la última expresión. La “Palabra de Dios” en el tiempo de Juan se refiere al Antiguo Testamento, y el testimonio de Jesús a lo que Jesús había dicho en los evangelios y por medio de sus profetas, Pedro y Pablo.⁴

Así, Apocalipsis 12:17 afirma que en los últimos días de la histo-

²Ellen G. White, *Testimonies for the Church* (Mountain View: Pacific Press, 1948), 6:352.

³Gerhard Pfandl, “Identifying Marks of the End-Time Remnant in the Book of Revelation”, *Toward a Theology of the Remnant*, Biblical Research Institute Studies in the Adventist Ecclesiology 1, ed. Ángel Manuel Rodríguez (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2009), 144.

⁴Ibíd., 9.

ria de la tierra el pueblo remanente de Dios tendrá comunicación desde el cielo como el testimonio de Jesús o el Espíritu de Profecía, que los adventistas creen que se ha manifestado en la obra y en los escritos de Elena G. de White. Al respecto, Juan Carlos Viera, secretario jubilado del Ellen G. White Estate, explica:

La expresión “testimonio de Jesús” habla de un Salvador amoroso que quiere mantener una comunicación y una estrecha comunión con nosotros. Se nos dice que Jesús yace en el centro del regalo y que a través de Él desea continuar una conexión divina-especial con nosotros para siempre.⁵

El Espíritu de Profecía es el testimonio de Jesucristo

En Filipenses 2:5-11, Pablo explica quién es el que tomó la forma de un hombre, un siervo, quien se humilló a sí mismo, in-

cluso hasta la muerte en la cruz, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla y toda lengua confesara que Jesucristo es el Señor. Tal es el testimonio viviente de la vida de Cristo. Este Señor dio la Palabra, las Sagradas Escrituras. Al mismo tiempo, Él mismo es la Palabra, y la Palabra se hizo carne (Juan 1:14) y testifica de lo que es correcto y verdadero. Así que el Señor, que es la Palabra, es la inspiración de la Palabra y la inspiración del Espíritu de Profecía porque es su testimonio. De esta manera, el Espíritu de Profecía es el *testimonio de Jesús*.

Los escritos de Elena G. White, en la que los adventistas creen que el espíritu de profecía se ha manifestado, no son iguales a la Biblia como parte del canon bíblico. Como ella misma indica, sus escritos nos conducen a la Biblia.⁶ El punto importante a entender es que su obra está inspirada por la misma

⁵Juan Carlos Viera, “God’s Guiding Gift”, *Adventist Review* 174, no. 30 (July 24, 1997), 13.

⁶White, *Testimonies for the Church*, 5:665; ídem, *Selected Messages* 3 vols.; (Washington, D.C.: Review & Herald, 1958), 3:30–31.

inspiración celestial como el de la Biblia, ya que es el testimonio de Jesús. Ella explica:

Mediante su Espíritu Santo, la voz de Dios nos ha venido continuamente en forma de amonestación e instrucción, para confirmar la fe de los creyentes en el espíritu de profecía. El mensaje ha venido repetidas veces: Escribe las cosas que te he dado para confirmar la fe de mi pueblo en la posición que ha tomado. El tiempo y las pruebas no han anulado la instrucción dada, sino que han establecido la verdad del testimonio dado mediante los años de sufrimiento y abnegación. La instrucción que fue dada en los primeros días del mensaje ha de ser retenida como instrucción segura de seguir en estos días finales.⁷

El testimonio de Jesús, que es el espíritu de profecía, es parte esencial del movimiento adventista. Se centra en Cristo y en todo lo que lo representa —su salvación, gracia, y el ministerio

actual en el lugar santísimo en el santuario celestial— y comparte lo que Jesús quiere para su pueblo de los últimos tiempos que están esperando su inminente segunda venida.

La importancia del Espíritu de Profecía para la actualidad

Es imperativo que el don del espíritu de profecía sea entendido como relevante para la actualidad mientras la segunda venida de Cristo se acerque.⁸ Es evidente que el espíritu de profecía es un don extraordinario, debido a que es parte del identificador de llamadas bíblicas que retrata las características de la iglesia de Dios de los últimos días, la iglesia remanente. Una característica útil de la tecnología telefónica avanzada es que se puede saber si se está llamando por teléfono si se tiene la función

⁷White, *Selected Messages*, 1:41.

⁸Obviamente, los creyentes nos saben la fecha exacta del regreso de Cristo (cf. Mat 24:36), pero las señales de su venida muestran su pronto regreso, culminando con los eventos de la historia (cf. Mat 24).



del identificador de llamadas. En un sentido espiritual, Apocalipsis 12:17 es el gran identificador de llamadas del pueblo remanente de Dios. Esto demuestra que son llamados a cumplir con la obra especial de Dios de los últimos días.

Puesto que la Iglesia Adventista del Séptimo Día entiende que a Ellen G. White se le otorgó el ministerio profético, ellos deben usar sus escritos. Una de las mayores amenazas para seguir el consejo de Dios sobre los escritos de Elena G. de White no es necesariamente la enemistad contra ella, sino más bien la amenaza de la indiferencia o la poca familiarización con sus escritos. Por desgracia, muchos adventistas no leen sus escritos o convenientemente los ignoran. Al respecto Elena G. de White indicó en algunos de sus libros lo siguiente:

Los volúmenes de *Spirit of Prophecy*, y también de los Testimonios deben ser presentados a todas y cada una de las familias de los observadores del sábado y estos deberían conocer su valor y sentir la necesidad de leerlos. La

idea de reducir al máximo el precio de esos libros y disponer de solo un ejemplar en las iglesias no fue la ocurrencia más acertada. Deberían estar en la biblioteca de todas y cada una de las familias, quienes deberían leerlos una y otra vez. Es preciso que estén allí donde muchos puedan leerlos y donde estén al alcance de todos los vecinos, de manera que se desgasten por su uso continuo. [...] Prestad vuestros ejemplares de *Spirit of Prophecy* a vuestros vecinos y conseguid que luego ellos adquieran otros para sí.⁹

De hecho, Elena G. de White sugiere que la serie *Conflict of the Ages* “deben ser colocados en cada familia de la tierra”.¹⁰ Esto es lo que las casas editoras y colportores están haciendo, y los miembros de iglesia están participando.

Aquí se encuentra una de las razones principales para que

⁹White, *Testimonies for the Church*, 4:390-91.

¹⁰Ellen G. White, *The Adventist Home* (Hagerstown: Review & Herald, 1980), 479.

la Asociación General y el Ellen G. White Estate presenten el plan llamado “Conectados con Jesús”.¹¹ Se trata de un plan de distribución para colocar dos millones de juegos de diez libros de Elena G. de White, en forma impresa y electrónica, en manos de los miembros de iglesia en todo el mundo.

Para la Iglesia Adventista, el don profético manifestado en Elena G. White ha sido fundamental para el establecimiento de muchas actividades institucionales —publicaciones, salud, y educación. Ha guiado a la parte pastoral, evangelística, misionera y a la expansión administrativa de la iglesia. De hecho, en sus escritos se encuentra el consejo sobre todos los aspectos de la vida, incluyendo la teología, el estilo de vida, el cuidado personal, la familia, el hogar, los jóvenes, las relaciones interpersonales, etc. A través de los escritos de Elena G. de White, el espíritu de profecía todavía está

guiando al pueblo de Dios y siempre lo estará haciendo hasta que el Señor regrese.

El Espíritu de Profecía amplifica el mensaje y la misión de los últimos días

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es un movimiento nacido en el cielo —el movimiento adventista. Este tiene un destino especial: una misión y un mensaje a proclamar, el mensaje de los tres ángeles en Apocalipsis 14:6-12, “a toda nación, tribu, lengua y pueblo”.

En un sentido muy especial, los adventistas del séptimo día han sido colocados en el mundo como centinelas y transmisores de luz. A ellos ha sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que perece. La Palabra de Dios proyecta sobre ellos una luz maravillosa. Una obra de la mayor importancia les ha sido confiada: proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángel. Ninguna otra obra puede ser compara-

¹¹*General Conference Committee, Spring Meeting, April 14, 2005.*



da con esta y nada debe desviar nuestra atención de ella.¹²

No es de extrañar que el don profético de la Iglesia Adventista, entonces, esté bajo ataque ya que tiene tal instrucción fundamental dada por Dios. Elena G. de White describe claramente los desafíos que se darán en los últimos tiempos:

(1) El último engaño de Satanás consistirá en convertir el testimonio del Espíritu de Dios en algo ineficaz. [...] Satanás trabajará ingeniosamente, con métodos distintos e instrumentos diferentes, para desarraigar la confianza del pueblo remanente de Dios en el testimonio verdadero. Introducirá visiones engañosas para descarriar, mezclará lo falso con lo verdadero, y con esto fastidiará de tal modo a la gente que esta tildará de fanático todo aquello que tenga que ver con las visiones; pero las almas sinceras, al establecer un contraste entre lo falso y lo verdadero, estarán capa-

citadas para distinguir entre estos términos.¹³

(2) Pronto se hará todo esfuerzo posible para desestimar y pervertir la verdad de los testimonios del Espíritu de Dios. Debemos estar siempre atentos a los claros y directos mensajes, que desde 1846 han estado viniendo al pueblo de Dios.¹⁴

(3) Se encenderá un odio satánico contra los testimonios. La obra de Satanás será perturbar la fe de las iglesias en ellos por esta razón: Satanás no puede disponer de una senda tan clara para introducir sus engaños y atar a las almas con sus errores si se obedecen las amonestaciones y reproches del Espíritu de Dios.¹⁵

(4) Debemos seguir las directivas que nos han sido dadas por el espíritu de profecía. Debemos amar la verdad presente y obedecerla. Esto nos preservará de aceptar graves errores. Dios nos ha hablado por su Palabra, por los testimonios enviados a la igle-

¹²White, *Testimonies for the Church*, 9:19.

¹³White, *Selected Messages*, 2:78.

¹⁴Ibíd., 1:41.

¹⁵Ibíd., 1:48.



sia y por los libros que han contribuido a explicar nuestro deber presente y la posición que debiéramos ocupar actualmente.¹⁶

¿Cuál es la posición que la Iglesia Adventista del Séptimo Día ocupa ahora? A través de la sangre y la gracia de Jesucristo, que ha llamado a esta iglesia como el “remanente de su descendencia” (Apo 12:17), para mantenerse firme por Cristo y la Verdad, para proclamar el mensaje del advenimiento, para que dé el testimonio de Jesús, para que abra los ojos de la gente hacia Jesús, que es el centro de toda la verdad, y llevar a la gente a que tenga un verdadero culto hacia Él. Así, Jesús sigue siendo el centro de atención.

Nuestra fe aumenta al mirar a Jesús, que es el centro de todo lo atractivo y hermoso. Cuanto más contemplamos lo celestial, tanto menos vemos cosas deseables o atractivas en lo terreno. Cuanto más continuamente fijamos el

ojo de la fe en Cristo en quien están centradas nuestras esperanzas de vida eterna, tanto más crece nuestra fe.¹⁷

El espíritu de profecía y la unidad

Uno de los mayores desafíos para el movimiento adventista es la unidad. Los creyentes nunca deben apartar sus ojos de Cristo y mirarse a sí mismos. De las distintas áreas del consejo dado en los escritos de Elena G. de White, una de las más importantes es la unidad en la Iglesia. Si el pueblo de Dios se ven a sí mismos y hacen caso a sus propias opiniones en lugar de mirar a Cristo y el liderazgo del Espíritu Santo, los resultados serán la discordia y la tensión. Probablemente esta es una de las mayores amenazas para la misión de la Iglesia Adventista.

Dios ha llamado a todos los creyentes para participar en su

¹⁶White, *Testimonies for the Church*, 8:298.

¹⁷Ellen G. White, *In Heavenly Places* (Washington, D.C.: Review & Herald, 1967), 127.



última y gran proclamación para el mundo, lo que provoca la culminación del plan de redención de Dios. Él les ha dado la tarea de compartir a Cristo —que vivió una vida sin pecado, murió por nosotros, resucitó, y ahora está intercediendo en nuestro favor como el gran sumo sacerdote en el lugar santísimo del santuario celestial, y que pronto volverá a llevarnos a casa con Él— y compartir la Palabra de Dios en todo su poder a través de la guía del Espíritu Santo. Además de continuar tal llamado, los creyentes pueden ser confrontados por personas que no estén de acuerdo con este mensaje y misión. Pueden desalentarse con la apatía de otros dentro de la Iglesia y tienden a ser criticados por los demás. Cualquiera que fuese el enfrentamiento, el creyente no debe escuchar a las influencias que se alejan del cuerpo organizado de Cristo o usar cualquier método que conduzca a una organización más allá de la iglesia, como una acción independiente. El creyente es llamado a trabajar dentro de la Iglesia, no fuera de

ella. Es vital para permanecer unificados como iglesia local y con la iglesia en general, independientemente de sus imperfecciones. Los creyentes deben mantener la misión dada a la iglesia por Cristo y en primer lugar, en todas sus actividades y, más importante aún, debe tener al Señor de la misión en constante atención.

Lo siguiente es un consejo unificador notable del Señor que se encuentra en los escritos de Elena G. de White:

Dios tiene una iglesia en la tierra, que es su pueblo escogido, que guarda sus mandamientos. Él está conduciendo, no ramas extraviadas, no uno aquí y otro allí, sino un pueblo. [...] Es nuestro deber individual andar humildemente con Dios. No hemos de buscar cualquier mensaje nuevo y extraño. No hemos de pensar que los escogidos de Dios, que están tratando de andar en la luz, constituyen Babilonia. [...] Aunque existen males en la iglesia y los habrá hasta el fin del mundo, la iglesia ha de ser en estos postreros días luz para un mundo que está contaminado y corrompido por

el pecado. La iglesia, debilitada y deficiente, que necesita ser reprendida, amonestada y aconsejada, es el único objeto de esta tierra al cual Cristo concede su consideración suprema. [...] La iglesia de Dios en la tierra es una con la iglesia de Dios en el cielo. [...] Dios ha concedido a su iglesia el más alto poder debajo del cielo. Es la voz de Dios en su pueblo unido como iglesia lo que ha de ser respetado. [...] La Palabra de Dios no da licencia a ningún hombre para oponer su juicio al de la iglesia, ni le permite insistir en sus opiniones contrarias a las de la misma. Si no hubiese disciplina ni gobierno de la iglesia, esta se reduciría a fragmentos; no podría mantenerse unida como un cuerpo. Siempre hubo seres humanos de espíritu independiente, que aseveraron que estaban en lo correcto, que Dios los había instruido, impresionado y conducido en forma especial. Cada uno tiene una teoría propia, opiniones que le son peculiares, y cada uno sostiene que sus opiniones están de acuerdo con la Palabra de Dios. Cada cual sustenta diferente teo-

ría y fe, aunque todos aseguran tener una luz especial de Dios. Apartan a los demás del cuerpo y cada uno es en sí mismo una iglesia separada. Todos no pueden estar en lo cierto, y sin embargo, se declaran conducidos por el Señor. [...] La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo. Desde el principio fue el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia. [...] El Hijo de Dios se identificó con el cargo y la autoridad de su iglesia organizada. Sus bendiciones debían transmitirse por intermedio de los agentes a quienes había ordenado, vinculando así al hombre con el conducto por medio del cual llegan sus bendiciones. [...] Los que se ponen a proclamar un mensaje bajo su propia responsabilidad individual; los que, al par que aseveran ser enseñados y conducidos por Dios, se dedican especialmente a derribar lo que Dios ha estado edificando durante años, no están haciendo la voluntad de Dios. Sépase que

estos hombres están de parte del gran engañador. No les creáis.¹⁸

Trabajad con ardor en favor de la unión. Orad, trabajad para obtenerla. Ella os traerá salud espiritual, pensamientos elevados, nobleza de carácter, el ánimo celestial, y os permitirá vencer el egoísmo y las suspicacias, y ser más que vencedores por Aquel que os amó, y se dio a sí mismo por vosotros. [...] La unión hace la fuerza; la división significa debilidad. Cuando los que creen la verdad presente están unidos, ejercen una influencia poderosa. Satanás lo comprende bien. Nunca estuvo más resuelto que ahora a anular la verdad de Dios causando amargura y división entre el pueblo de Dios.¹⁹

La Iglesia Adventista ha sido llamada para hacer un gran trabajo dentro y fuera. Tiene que levantar a Cristo y a las Escrituras. Es importante aceptar el don profético proporcionado por

Dios durante los últimos días de la historia de la tierra. La palabra de Dios, así como los escritos de Elena G. de White —bajo la guía del Espíritu Santo— traerán al creyente a la completa humildad, y por ende, al pie de la cruz. Dios puede hacer su obra en preparar completamente a los creyentes en la tierra para su pronta venida.

Me fue mostrado el pueblo de Dios y lo vi poderosamente sacudido. Algunos, con robusta fe y clamores de agonía, intercedían ante Dios. Algunos [...] parecían indiferentes y negligentes. [...] Pregunté cuál era el significado del zarandeo que yo había visto, y se me mostró que lo motivaría el directo testimonio que exige el consejo del Testigo fiel a la iglesia de Laodicea. Tendrá este consejo efecto en el corazón de quien lo reciba y le inducirá a ensalzar la norma y expresar claramente la verdad. Algunos no soportarán este testimonio directo, sino que se levantarán contra él. Esto es lo que causará un zarandeo en el pueblo de Dios. [...] El testimonio del Testigo fiel no ha sido escuchado sino a medias. El solem-

¹⁸Ellen G. White, *Counsels for the Church* (Nampa: Pacific Press, 1991), 240–43.

¹⁹Ibid., 290–91.



ne testimonio, del cual depende el destino de la iglesia, se tiene en poca estima, cuando no se lo descarta por completo. Este testimonio ha de mover a profundo arrepentimiento, y todos los que lo reciban sinceramente, le obedecerán y quedarán purificados.²⁰

El Espíritu de Profecía se enfoca en Jesús y en su regreso

La Palabra de Dios y los escritos de Elena G. de White señalan al testigo verdadero, Jesucristo, que ha inspirado a ambos. Sus escritos dan una gran visión sobre la condición y necesidad de justicia de la Iglesia de Laodicea (cf. Apo 3:14-21) —para ser justificados y santificados por Él, y finalmente glorificados a través de su poder.

La obra de la Iglesia Adventista fue iniciada por Dios y está protegida por Él. Está guiada por el Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios y el don profético se

manifiesta en los escritos de Elena G. de White. Nutrir y fomentar la creencia de que Dios ha dado este don profético, es responsabilidad de la iglesia. En cada creyente se coloca la confianza para aceptar este don, con el fin de llevar la antorcha de fe de la revelación divina y para mantener la llama de la fe viva hasta que el trabajo esté terminado y el Señor regrese. Ese día se está acercando, y Dios está llamando a cada ser/creyente a reposar en Él.

El regreso de Cristo a nuestro mundo no se demorará mucho. Sea esta la nota tónica de todo mensaje. El Espíritu refrenador de Dios se está retirando ahora mismo del mundo. Los huracanes, las tormentas, las tempestades, los incendios y las inundaciones, los desastres por tierra y mar, se siguen en rápida sucesión. [...] Satanás espera envolver al pueblo remanente de Dios en la ruina general que está por sobrevenir a la tierra. A medida que la venida de Cristo se acerque, será más resuelto y decidido en sus esfuerzos para vencerlo. [...] Está por sobrecoger-nos la lucha final del gran conflic-

²⁰White, *Testimonies for the Church*, 1:179–81.

to, cuando con “grande potencia, y señales, y milagros mentirosos, y con todo engaño de iniquidad”, Satanás obrará para representar falsamente el carácter de Dios, a fin de seducir, “si es posible, aun a los escogidos” Mateo 24:24. Si hubo alguna vez un pueblo que necesitase un aumento constante de la luz del cielo, es el pueblo que, en este tiempo de peligro, Dios llamó a ser depositario de su santa ley y a vindicar su carácter delante del mundo. Aquellos a quienes se confió un cometido tan sagrado deben ser espiritualizados y elevados por las verdades que profesan creer.²¹

El Espíritu de Profecía—Un extraordinario don

Los creyentes adventistas están comprometiéndose a la proclamación del mensaje del advenimiento —los mensajes de los tres ángeles— señalando a la gente a Cristo, su justicia, y la verdadera adoración a Dios. Los creyentes

deben entender que Dios tiene su iglesia de los últimos tiempos como se identifica en Apocalipsis 12:17 —las personas que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús, que es el espíritu de profecía. Dios guiará y protegerá a su iglesia, pues lleva a cabo la enorme misión que le ha encomendado. La verdadera inspiración de la Palabra de Dios y de los escritos de Elena G. de White es el mismo Jesucristo, que no dejará a su iglesia ni desamparará a sus creyentes. Él estará junto a su iglesia identificado hasta su segunda venida, cuando recibirá a su iglesia. También estará junto a cada creyente que dio su servicio a Él.

Cristo es el origen de toda verdad. Él es la verdad. Él es la Palabra. Él es el Espíritu de Profecía. Dios está llamando a su pueblo a un compromiso y servicio para proclamar el mensaje del advenimiento y cumplir, en todos los sentidos a través del poder del Espíritu Santo, la profecía y realidad de Apocalipsis 12:17.

²¹White, *Counsels for the Church*, 343–46.

